

Creecer como Maestro

Estudio preparado por
Wesley R. Willis

EDICIONES CRECIMIENTO CRISTIANO



© **Ediciones Crecimiento Cristiano**

Córdoba 419

5903 Villa Nueva, Cba. Argentina

Tel: +54 (353) 491-2450

Cel/Whatsapp: +54 (353) 481-0724

oficina@edicionescc.com

Catálogo completo: www.edicionescc.com

Ediciones Crecimiento Cristiano es una Asociación Civil sin fines de lucro dedicada a la enseñanza del mensaje evangélico por medio de la literatura.

Copyright © 1994 by Ediciones Crecimiento Cristiano; originally published in English under the title of "Developing the Teacher in You", copyright © 1990 by SP Publications, Inc.

Primera edición: mayo de 1994

Presente edición: Marzo de 2007

I.S.B.N. 978-950-9596-55-9

Queda hecho el depósito que prevé la ley 11.723

Prohibida la reproducción total o parcial de este material sin previa autorización escrita de los editores.

Impreso en *Ediciones Crecimiento Cristiano*

IMPRESO EN ARGENTINA

EC3

Contenido

INTRODUCCION	6
UNO: Enseñe a sus estudiantes. Significa más que hablar (Como enseñar sin manipular)	8
DOS: 7 pasos para preparar mejor sus lecciones (Una manera de prepararse sin sufrir)	22
TRES: Cómo guiar a los alumnos efectivamente (Lo que usted es, es tan importante como lo que hace)	35
CUATRO: Que vean lo que está diciendo (Como no matar de aburrimiento a sus alumnos)	47
CINCO: Escenas de la Escuela Dominical (Reparando el techo antes de la lluvia)	60
SEIS: Como confrontar el agotamiento (Quemando la vela en un solo extremo)	72
SIETE: Una parábola para la primavera (El jardinero y el jardín)	85
OCHO: Más allá de las respuestas de Escuela Dominical (Cuando "Jesús" no es la respuesta)	97
NUEVE: Enseñar con calidad (La enseñanza efectiva en un mundo de alta tecnología)	109
EPILOGO	122

INTRODUCCION

Es un placer observar la excelencia en cualquier esfera de la vida. Los aficionados del fútbol gozan de ver a Diego Maradona esquivar a la defensa y mandar un golazo al costado del aturrido arquero. Aun los hinchas del otro equipo lo aplauden anticipando una demostración de la excelencia.

Los amantes de la música quedan encantados mientras escuchan la excelencia de Luciano Pavarotti cuando canta un tema de la ópera, o un concertista que toca una fuga de Bach en el piano, e indican su aprobación aplaudiendo enérgicamente mientras piden repetición tras repetición.

Uno de los aspectos engañosos de este nivel de excelencia es que, aparentemente, los artistas ejecutan sin ningún esfuerzo. Da lo mismo si es meter goles, o cantar ópera: los artistas excelentes dan la impresión que sus logros no requieren casi nada de esfuerzo. Pero como contraste, hace poco observé a un músico con poca preparación y de capacidad limitada, tratando de cantar una canción difícil. Cuando intentó llegar a las notas altas su garganta se puso tensa, su cara se puso roja y la vena de la frente se hinchó. Muchos temíamos por su salud. Sin embargo, a pesar de su esfuerzo obvio, los resultados ni llegaron a ser mediocres.

La enseñanza también puede ser una forma de arte, y llega a su máxima expresión en un ministerio que constantemente ayude a los estudiantes a crecer espiritualmente. Como en el caso de las otras formas de excelencia, generalmente el mejor maestro es el que actúa aparentemente sin esfuerzo; guía a la clase, manejando sus preguntas con habilidad, animando a participar a los observadores silenciosos y desafiando a los estudiantes a esforzarse al máximo.

No se engañe. Tal excelencia es el fruto de años de trabajo y esfuerzo de parte del maestro. Una vez observé a un profesor que tenía una capacidad increíble en el manejo del pizarrón. Cuando escribía una frase, siempre cabía en el espacio justo. Sus diagramas eran claros, y sus tablas estaban meticulosamente organizadas. ¡Cuánto deseaba yo poder escribir así en el pizarrón, con tan poco esfuerzo! Finalmente le pregunté cuál era el secreto. Me explicó que cuando no había nadie en el aula, el entraba y practicaba toda tabla, diagrama y frase hasta que obtenía la correcta. Sí, tenía una gran capacidad, pero su posesión más valiosa era su excelente capacidad de preparación.

El propósito de este libro es ayudarlo a superarse como maestro. Los capítulos están divididos en tres secciones. La primera sección, **Claves para el ministerio**, siempre trata un aspecto específico de la excelencia en la enseñanza.

La segunda sección, **Claves de la Palabra**, lo guiarán en un estudio inductivo de varios pasajes de las Escrituras. Necesitará utilizar la Biblia para responder a las preguntas en esta sección. En cada capítulo se divide al estudio bíblico en dos secciones (Parte uno y parte dos). La idea es estudiar las dos secciones en dos períodos separados de la semana. Si está utilizando este libro para un estudio en grupo, el coordinador debe dividir el grupo para que algunos estudien la Parte Uno y otros la Parte Dos. Entonces cuando se junten todos los grupos, cada uno debe compartir los resultados de su estudio con el otro grupo.

La sección final, **Claves para la enseñanza**, sugiere aplicaciones de los principios tratados en ese capítulo. Esta sección contiene material que se puede estudiar en clases de preparación de maestros o también individualmente. Las sugerencias de esta sección le ayudarán a aumentar y mejorar su capacidad como maestro.

Lo ideal sería usar este libro para la preparación de un grupo de maestros de Escuela Dominical, u otros, para su ministerio en la iglesia. Aunque una sola persona también lo puede utilizar efectivamente. Si decide hacer estos estudios individualmente, conviene buscar otra persona quien también desee mejorar como maestro. Busquen un horario donde puedan juntarse y dialogar sobre lo que estén aprendiendo. La excelencia nunca es fácil; siempre es el resultado de invertir mucho tiempo y trabajo. No puede haber una tarea más elevada que la de enseñar la Palabra de Dios a otras personas. Si Dios lo ha llamado a utilizar este don de la enseñanza, decídase ya a invertir todo el esfuerzo que ello merece. Haga esto, y llegará a ser un maestro excelente para la gloria de Dios.

UNO

Enseñe a sus estudiantes. Significa más que hablar (Como enseñar sin manipular)

Claves en el ministerio

Hace poco observé a un maestro que tenía grandes problemas tratando de mantener el control de la clase. Había preparado bien lo que iba a enseñar. Aún utilizaba una metodología creativa. Sin embargo la clase era ruidosa y no cooperaba. El maestro, ansioso y frustrado, pensaba que debía renunciar.

Otra persona que conozco ni intentaba probarse como maestra. Sentía que no tenía la suficiente creatividad como para mantener la atención de la clase. El desafío de crear ideas frescas y originales para mantener el interés de la clase, semana tras semana, era un obstáculo tan grande que ella ni quería intentar enseñar. Esta maestra sabía que era un fracaso aún antes de comenzar. Su lema era: "Es mejor no intentar que arriesgar la posibilidad de un fracaso."

Si ha intentado alguna vez reclutar a maestros, usted entiende la gran variedad de excusas que uno encuentra. Algunas son parecidas a las excusas de Moisés frente a Dios, según el relato de Éxodo 3 y 4.

(1) *No soy lo suficientemente importante.* "¿Y quién soy yo para presentarme ante el faraón y sacar de Egipto a los israelitas?" (Éxodo 3:11)

(2) *No sé lo suficiente.* "Ellos me van a preguntar: '¿Cómo se llama?' Y entonces, ¿qué les voy a decir?" (Éxodo 3:13)

(3) *No soy lo suficientemente persuasivo.* "Ellos no me creerán, ni tampoco me harán caso."

(4) *No soy suficientemente elocuente.* "Yo no tengo facilidad de palabra, y esto no es sólo de ayer ni de ahora que estás hablando con este siervo tuyo, sino de tiempo atrás. Siempre que hablo, se me traba la lengua." (Éxodo 4:10)

Con sólo un breve vistazo de estos versículos uno se da cuenta que las excusas que hoy utilizan posibles maestros, son poco diferentes a las de Moisés, hace miles de años. Muchos que podrían llegar a ser buenos maestros, cuestionan su autoridad, su capacidad de responder a las preguntas de los alumnos, su capacidad de persuadir y su capacidad para hablar. En realidad,

ninguno de estos factores es crítico si el maestro comprende lo que es la verdadera maestría.

El concepto erróneo más común que encuentro tiene que ver con la naturaleza misma de la enseñanza. Si una persona piensa que la tarea principal de un maestro es impartir información, entonces es común escuchar muchas de las excusas mencionadas arriba. Cuando un maestro define a la enseñanza como simplemente “dar información”, entonces el conocimiento, la persuasión y la elocuencia son preocupaciones verdaderas.

Una definición más precisa de la tarea de enseñanza podría ser “guiar a los estudiantes en su descubrimiento de la verdad”. Cuando uno ve a la educación de esta forma, el maestro juega el papel de un guía —una fuente de recursos para los estudiantes— en vez de un surtidor de información. Esta concepción del proceso enseñanza/aprendizaje libera al maestro. Los maestros no deben sentirse incompetentes, al intentar dar a los estudiantes todo lo que puedan necesitar.

Una manera de llegar a este estilo de enseñanza es por medio del *Aprendizaje por medio del descubrimiento guiado*. Con esta estrategia, el maestro no trata de ser la fuente de toda sabiduría sino que su función es guiar a los estudiantes mientras participan en actividades de aprendizaje. El proceso de enseñanza/aprendizaje se enfoca en los estudiantes, no en el maestro. Aunque el papel del maestro es importante, él o ella no es responsable de saber todo lo que el estudiante necesita. Tampoco está obligado a presentar lecciones perfectas que maravillen a los estudiantes. El *Aprendizaje por medio del descubrimiento guiado* ofrece una solución balanceando tales extremos.

El *Aprendizaje por medio del descubrimiento guiado* sigue una secuencia de tres pasos. Los pasos son *Enfocar*, *Descubrir* y *Responder*. Vamos a considerar a cada paso en más detalle para comprender mejor esta metodología.

1. Enfocar

Hace poco estaba observando a mi hijo en un partido de fútbol. Jugaba en la defensa, o sea el último jugador antes del arquero. De repente, un jugador del otro equipo recibió un pase mientras estaba corriendo a toda velocidad. Lamentablemente, mi hijo estaba parado cuando se hizo el pase y tuvo que comenzar a correr cuando el otro jugador ya estaba en movimiento. El otro jugador esquivó fácilmente a mi hijo y al arquero e hizo el gol. Mientras observaba desanimado, recordé la importancia vital que tiene la velocidad en el fútbol. Si un jugador puede moverse rápidamente, tendrá una mayor posibilidad de parar al adversario.

Lamentablemente, muchos maestros están inhibidos de la misma manera: el arranque. Para que una clase sea efectiva, el maestro necesita, rápida y efectivamente, enfocar la atención de los estudiantes en la dirección correcta.

Cada estudiante viene a la clase distraído por una multitud de cosas. Recuerdo un domingo cuando uno de mis alumnos del sexto grado vino a la clase con dos juguetes raros que había recibido. Todo el mundo quería ver cómo funcionaban. (Digo “todo el mundo” ¡porque yo también tenía curiosidad!) En ese momento, la atención de la clase estaba enfocada en Marcos, pero iba en la dirección opuesta de la que yo quería. En vez de insistir que Marcos los guardase en seguida, decidí pasar unos minutos hablando de los juguetes. Felizmente, había planeado una actividad de enfoque que también interesaba a la clase. Después de pasar unos minutos examinando y admirando los juguetes, le pedí a Marcos que los guardase. Entonces comenza-

mos a atender a la actividad que enfocaría la atención de la clase en la dirección que yo quería.

El propósito del paso de enfoque es desviar la atención del alumno de sus variados intereses personales hacia el tema de la lección. Si hubiera sabido de la presencia de los juguetes nuevos, tal vez los podría haber utilizado en una actividad de enfoque. (Lamentablemente, no pude pensar lo suficientemente rápido cómo utilizarlos en ese momento.)

La fase de enfoque de la lección es cuando se dirige la atención de los alumnos hacia el contenido de lo que van a aprender. Si no se logra captar la atención de todos los estudiantes en esta etapa, es muy difícil para el maestro progresar con la lección. En este momento se prepara a los estudiantes para lo que van a descubrir.

Se pueden utilizar diferentes técnicas para lograrlo. Normalmente, los libros sugieren actividades de enfoque para ayudar la iniciación de la lección. Estas actividades pueden incluir ilustraciones, cuentos, preguntas, anécdotas, dramatizaciones, audiovisuales y muchas otras ideas. Los dos requisitos principales de estas actividades es que sean atractivas para los alumnos y que los guíen naturalmente hacia la fase de descubrimiento de la lección.

2. Descubrir

La segunda fase de la lección es la de descubrimiento. Una vez que los estudiantes canalizan sus esfuerzos en la fase de enfoque, necesitan avanzar para aprender la verdad de la Palabra de Dios. Es triste ver que hay muchos materiales que son bíblicos sólo en apariencia. Es decir, que a veces el énfasis de la lección es la verdad contenida en la Biblia; pero otras veces los materiales utilizan historias de la Biblia sólo como punto de partida, ya que la mayor parte de la lección se dedica a moralejas en vez de estudiar la Palabra de Dios. Esta clase de materiales puede hacer referencia a la Biblia, pero ni el maestro ni los estudiantes necesitan utilizar sus Biblias. En cambio, los buenos materiales incluyen recursos para ayudar al maestro y a los estudiantes a aprender el contenido de la Biblia.

En el estudio bíblico, se debe dar énfasis por lo menos a dos puntos. El primero es ayudar a los alumnos a aprender los hechos de la Biblia. El contenido bíblico es importante; es la verdad bíblica que Dios ha prometido bendecir y que los alumnos necesitan conocer. El segundo punto es ayudar a los alumnos a comprender lo que significan esos hechos para ellos. Esta es la "personificación" de los hechos. Los materiales de estudio deben capacitar a los maestros a enseñar tanto los hechos como los principios que se aplican a las vidas de los alumnos hoy.

La manera de lograr esto es importante. No muchos de nosotros nos sentimos estimulados cuando nos dicen lo que debemos saber. Es mucho más fascinante *descubrir* la verdad por nosotros mismos, razón por la cual titulamos esta sección de la lección "descubrir". Es cuando el alumno percibe lo que Dios ha dicho. En lugar de que el maestro les explique lo que dice la Biblia, los alumnos deben tener el privilegio de descubrirlo por sí mismos. Por supuesto, la edad de los alumnos y su madurez determinan la metodología de descubrimiento a utilizar y el nivel de responsabilidad a exigir al alumno.

Los niños más pequeños pueden descubrir el significado de una historia bíblica dramatizándola, o contándola en sus propias palabras. Los niños más grandes pueden utilizar sus Biblias para encontrar las respuestas a preguntas que despiertan su curiosidad. Los jóvenes y adultos pueden hacer un estudio bíblico inductivo o analizar pasajes claves. Pueden comenzar

con un problema, y luego buscar soluciones bíblicas o pueden comenzar con un pasaje, y buscar maneras de aplicarlo a la vida cotidiana.

Cualquiera sea la metodología, la Escuela Dominical y otras formas de Educación Cristiana tienen que avanzar más allá de la etapa de dictar clases. Los estudiantes deben llegar a ser aprendices activos; tienen que descubrir la verdad por sí mismos. Alguien dijo: "Dáme un pescado y me alimentas un día. Enséñame a pescar y me alimentas toda una vida." Y este principio se aplica aún más en el área de la instrucción bíblica. Cuando ayudamos a los aprendices a descubrir los hechos y principios de la Biblia, ya están en el camino de llegar a ser estudiantes independientes de la Palabra.

3. Responder

La fase final del *Aprendizaje por medio del descubrimiento guiado* es cuando los alumnos comienzan a responder a lo que han aprendido. En cierta forma, este también es un tiempo de descubrimiento ya que los alumnos están descubriendo cómo aplicar los principios bíblicos a su vida. Generalmente se prepara alguna actividad en la clase para ayudar a los alumnos a comenzar a aplicar lo que han descubierto. Por ejemplo, si el principio encontrado en la Biblia es que debemos amar a los otros creyentes, entonces los alumnos pueden comenzar a aplicarlo escribiendo una carta a un miembro enfermo de la clase. Más tarde, pueden hacer una visita durante la semana a esa persona en el hospital. *Comienzan* a responder en la clase, pero la aplicación verdadera debe ser una experiencia continua, que se extiende mucho más allá de la sesión misma de clase.

Esta tiene que ser una actividad guiada, ya que al comienzo, pocos alumnos sabrán cómo aplicar lo que han aprendido. Como consecuencia, el maestro debe planear actividades de aprendizaje que inicien el proceso de aplicación. El tiempo de clase debe ayudar al alumno a dar los primeros pasos en la aplicación de los principios bíblicos a la vida práctica.

El *Aprendizaje por medio del descubrimiento guiado* no es ni novedoso ni contemporáneo en cuanto a metodología de enseñanza se refiere. Podemos encontrar muchos antecedentes en la manera en que Jesús enseñó. Muchas veces le dijo a los apóstoles solamente una parte de lo que necesitaban saber. Enseñó de tal manera que se sentían motivados a preguntar y buscar respuestas ellos mismos. Enseñó en parábolas, y esperó a que preguntasen la interpretación. A veces enseñó, reconociendo que estaban confundidos, pero sabía que luego iban a comprenderlo. También les envió a servir, sabiendo que iban a encontrar dificultades en su ministerio. Pero Él sabía que iban a regresar, aun más motivados que antes, buscando las respuestas que solamente Cristo podía ofrecer.

Sigamos el modelo del Señor. Enseñemos a nuestros alumnos y enseñémosles bien. Pero nunca confundamos la enseñanza con el discurso. Los aprendices necesitan descubrir la verdad bíblica por sí mismos, y nosotros, como maestros, debemos guiarlos en ese descubrimiento. Así experimentarán la satisfacción y gozo del *Aprendizaje por medio del descubrimiento guiado*.

Claves de la Palabra (Parte uno)

En vez de reconocer que no tenía que saberlo todo para ejercer el ministerio efectivamente,

Moisés sentía una fuerte necesidad de tener todo bajo control. No quería ser vulnerable y arriesgar la posibilidad de ponerse en ridículo. No quería dar a conocer su falta de preparación (real o imaginaria). Temía que el dirigir con debilidad lo dejara expuesto al rechazo. Y quizá lo peor para Moisés era su obvia falta de elocuencia. No se veía a sí mismo como un orador público, un líder.

Debido a que Moisés hacía hincapié en sus debilidades —sus supuestas limitaciones— sentía que no podía servir a Dios. Pero olvidaba que los resultados en el ministerio vienen por el poder de Dios, no por el poder o capacidad del siervo. Dios llamó a Moisés y le prometió obrar por medio de él. Pero así como hoy muchas personas son reticentes para responder al llamado de Dios, Moisés también presentó una serie de excusas que le impedían realizar la tarea que Dios le había asignado. Vamos a ver en detalle las cuatro excusas que Moisés le presentó a Dios.

EXCUSA NÚMERO UNO: *No soy lo suficientemente importante.* (Ex 3:11). ¿Qué encuentra en los siguientes pasajes que lo ayudaría a responder a esta primera objeción que Moisés dio a Dios?

Éxodo 3:8 (compare 3:10)

(v. 10)

(v. 12)

¿De qué manera los siguientes pasajes contradicen las objeciones de Moisés?
Éxodo 2:14

(v. 15)

En resumen, ¿cómo responden estos pasajes que hemos visto a la excusa de Moisés?

EXCUSA NÚMERO DOS: *No sé lo suficiente.* (Ex 3:13). ¿Cómo respondió Dios a la objeción de Moisés? (Ex 3:14–17)

¿De qué manera la simple expresión en la primera parte de Éxodo 3:18 responde a todos los temores de Moisés respecto a su ignorancia?

¿Cómo refuerza Éxodo 3:21–22 la promesa de Dios en Éxodo 3:10?

De nuevo, en forma resumida, explique por qué esta segunda excusa de Moisés no era válida.

EXCUSA NÚMERO TRES: *No soy lo suficientemente persuasivo* (Ex 4:1). ¿Cuáles son las tres señales que Dios le prometió a Moisés para confirmar su mensaje? Éxodo 4:2–5.

(vv. 6–8)

(v. 9)

¿De qué manera estas señales respondieron a las protestas de Moisés acerca de su falta de poder persuasivo?

¿De qué modo la promesa de Dios en Éxodo 3:8 incluye todo lo que Moisés necesitaba para responder a esa protesta?

EXCUSA NÚMERO CUATRO: *No soy suficientemente elocuente* (Ex 4:10). ¿Cómo respondió Dios a esa objeción? (Ex 4:11)

¿Qué promesa le dio Dios a Moisés para animarlo? (Ex 4:12)

¿Qué le revela a usted Éxodo 4:13 acerca de la actitud de Moisés hacia el trabajo que Dios le tenía preparado?

Todos los que hemos enseñado alguna vez hemos tenido temores, preocupaciones o ansiedades acerca de la enseñanza. La mayoría tiene que ver con las áreas donde nos sentimos inseguros para la tarea a la cual Dios nos ha llamado. Pero a pesar de la resistencia de Moisés, Dios nos revela en Hebreos 11:23–29 que la verdadera causa de su éxito se basaba en su fe en Dios. Esto simplemente quiere decir que Moisés confió en Dios. Hoy en día, confiando en Dios, El nos capacitará de la misma manera para tener éxito.

Vamos a examinar las preocupaciones que usted puede tener en cuanto a la enseñanza. En la primera columna del cuadro siguiente, haga una lista de todos los temores y objeciones que tiene acerca de su ministerio como maestro. En la segunda columna, haga una lista de lo que quisiera que Dios hiciera para ayudarlo a vencer las preocupaciones o limitaciones de la primera columna.

Sus limitaciones	Dios proveerá

Claves de la Palabra (Parte dos)

Cuando una persona se da cuenta de que ser maestro no quiere decir tener todas las respuestas, se disipa mucha tensión. Pero un buen maestro todavía tiene que saber cómo afrontar la tarea en sí de enseñar una lección. Una de las maneras más fácil de acercarse es seguir los tres pasos siguientes : (1) Enfocar la atención de los alumnos. (2) Ayudar a los alumnos a descubrir lo que Dios nos ha dado en la Biblia. (3) Animar a los alumnos a responder a lo que Dios quiere.

Estos tres pasos (Enfocar, Descubrir y Responder) pueden observarse en la forma en que Jesús ejerció el ministerio a la mujer del pozo de Sicar (Juan 4:7–30, 39–42). Lea toda la historia de lo que ocurrió en el pozo, en Juan 4:7–42 y responda a las siguientes preguntas.

ENFOCAR: Note cómo Jesús logró captar la atención de la mujer en el pozo de Sicar. ¿De qué manera Jesús utilizó Su propia necesidad para enfocar la atención de ella?

¿Cómo motivó Jesús su curiosidad? (v. 10)

¿En qué necesidad de la mujer Jesús enfocó su atención? (v. 13)

DESCUBRIR: Piense en las verdades espirituales que Jesús le enseñó a la mujer samaritana. ¿Qué le enseñó acerca de la moralidad? (vv. 16–18)

¿Qué le enseñó acerca de la adoración, y de lo que Dios espera de los que se acercan a Él?
(vv. 21–24)

¿Qué reveló acerca de Él mismo? (vv. 25–26)

RESPONDER: Note lo que hizo la mujer samaritana con la información que descubrió mientras Jesús le enseñaba. ¿Cuál fue su respuesta con relación a otras personas? (vv. 28–30)

¿Por cuáles dos razones los demás también respondieron a Jesús y su ministerio? (v. 39)

(vv. 40–41)

Claves de la enseñanza

Independientemente de la edad de los alumnos a los que esté enseñando, el *Aprendizaje por medio del descubrimiento guiado* es un concepto importante. Primero, tiene que lograr captar la atención de los alumnos, y enfocar su atención en las necesidades comunes que tienen. Así podrá enseñarles lo que Dios ha comunicado por medio de su Palabra y descubrirán verdades importantes. Finalmente, la enseñanza efectiva concluye con una respuesta específica que es un resultado lógico de las lecciones que el alumno descubrió en la Biblia.

ENSEÑANDO A LOS NIÑOS: La mayoría de los maestros de niños pueden identificar las respuestas específicas que desean de sus alumnos. Pero muchas veces el problema es lograr captar la atención de la clase, y luego ayudarles a descubrir las verdades que son aplicables a su edad. Tenemos la tendencia de lanzarnos directamente a la lección, pero es muy posible que no hayamos dedicado suficiente tiempo a enfocar su atención. Es importante escuchar a los alumnos, tanto en el aula como afuera. Hablarán de los temas que les interesan. Y son estos temas buenos puntos de partida para encarar sus lecciones.

La mayoría de las lecciones preparadas para niños les ayuda a descubrir verdades por medio de historias bíblicas. Las lecciones para los preescolares, o niños en los primeros años de escuela, enfatizan el descubrimiento por medio de historias; mientras que las lecciones para

niños más avanzados tienden a enfatizar los personajes. El tiempo de *Responder* es sumamente importante, y debe incluir varias actividades como manualidades, juegos dirigidos, manuales de trabajo escrito y proyectos, todos diseñados para que los niños comprendan y apliquen la lección a sus vidas durante la semana. Una buena manera de reforzar los tiempos de *Descubrir* y *Responder* es dar a los alumnos hojas u otros materiales para llevar a la casa.

ENSEÑANDO A LOS JOVENES: Los que enseñan a jóvenes tienen que dedicar mucho tiempo a las actividades de *Enfoque*. Es un momento excelente para reforzar la relación con los miembros de la clase. Significa escuchar y charlar con los alumnos acerca de sus intereses. Dedicar tiempo a una charla informal y relajada no es perder el tiempo sino que pone las bases para el descubrimiento de futuras verdades. Y no es solamente importante escuchar a los alumnos dentro de la clase, sino que los líderes de los jóvenes deben buscar maneras de dedicarles tiempo fuera de la clase. Es importante descubrir qué piensan, qué actividades realizan, cuáles son sus intereses.

Cuando usted ayuda a los jóvenes a descubrir la verdad, es muy importante promover la charla, es decir, utilizar métodos de interacción. Usted no debe hablar demasiado, sino preguntar. Y a la vez anímelos a que pregunten. De esta manera participarán activamente en el descubrimiento de la verdad. Es importante asegurarles que se permite cualquier pregunta. Y no se preocupe si no tiene todas las respuestas. Recuerde: no existe un maestro que tenga todas las respuestas. Pero cuando no tenga la respuesta, es importante buscar la ayuda de su pastor u otra autoridad para asegurar una buena respuesta en la próxima clase.

ENSEÑANDO A LOS ADULTOS: La mayoría de los maestros de adultos caen en la trampa de dictar clases. Por alguna razón, damos por sentado que la manera de llegar a los adultos es decirles qué dice la Biblia y luego decirles qué deben hacer como consecuencia. Es mucho mejor utilizar métodos que permitan a los alumnos el privilegio de descubrir lo que Dios nos ha dado en su Palabra. Esto quiere decir enseñar con métodos de participación grupal. Metodologías excelentes para adultos incluyen pregunta/respuesta, discusión, estudio inductivo, y cualquier otra estrategia que impulsen a los estudiantes a pensar, hablar y participar activamente en las actividades de aprendizaje. Los adultos aprenden mucho más cuando usamos tales métodos que cuando simplemente les decimos lo que la Biblia dice. Y, a la vez, tendrán mucho más interés, más retención y mejor aplicación.